

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

Contra el Tiempo y el Poder

y otras intervenciones políticas

Selección, edición y prólogo de
LUIS ANDRÉS BREDLOW

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Prólogo por Luis Andrés Bredlow | 7 |
| Apotegmas a propósito del marxismo con motivo de la conmemoración del nacimiento de Carlos Marx | 17 |
| Contra la idea de hacer la historia del anarquismo. Carta a Carlos Semprún y Javier Domingo | 61 |
| Entrevista (<i>La Luna de Madrid</i> , 1984) | 73 |
| «Contra el Tiempo y el Poder». Entrevista (<i>Integral</i> , 1985) | 79 |
| «Del hablar insurrecto y la rebelión de las lenguas» ... | 91 |
| Algunas cuestiones de lenguaje, acción, ideas | 95 |
| Tecnocracia y Masa de Individuos | 123 |
| Protestas domesticadas | 147 |
| Nota sobre la procedencia de los textos | 149 |

PRÓLOGO

PRESENTO AQUÍ A LOS lectores esta selección de escritos políticos de mi difunto amigo y maestro, Agustín García Calvo, por lo que puedan servir a la rebelión de la gente contra el Estado y el Capital o, como en uno de estos escritos se dice, a los que «sienten en sus carnes el destroz y la peste de tierras y vida que produce este régimen al servicio del dinero»: no para suministrarles ideas ni proyectos de futuro, sino para ayudar a deshacernos de las ideas que nos dominan, que nunca es bastante: no se trata aquí de hacer «teoría», sino de contribuir a la acción (hablar es hacer) de la razón viva contra un poder que sólo en la fe está fundado.

El lector que sea español y de cierta edad no precisará muchas aclaraciones sobre la persona de nuestro autor, que lo bastante cargado anduvo de fama (y más bien a su pesar) por estas tierras desde los días de la rebelión de los estudiantes madrileños de 1965, en la que con tanto acierto y coraje tomó parte. Para los demás, vayan los breves apuntes que siguen, acaso no demasiado infieles —espero— a un autor que renegaba decididamente de la figura de autor y de la literatura misma, cada vez más empeñado en sólo dar voz a lo que siente y que sabe, sin saberlo, la gente sin número ni nombre.

Nacido en Zamora en 1926, Agustín García Calvo estudió lenguas antiguas en Salamanca; fue profesor de instituto y luego catedrático de filología latina en las universidades de Sevilla, desde 1959, y, desde 1964, de Madrid. En 1965 apoya la rebelión de los

estudiantes de Madrid, que anuncia las que, pocos años después, sacudirán París y el mundo; el mismo año es expulsado de la universidad por decreto del régimen franquista, junto a otros profesores disconformes. De 1969 a 1976 vive exilado en el Barrio Latino de París; allí funda, en 1970, con algunos paisanos y amigos, la Comuna Antinacionalista Zamorana, que proclama, en su *Manifiesto fundacional*, el propósito de combatir, de hecho y de palabra, por la liberación de la ciudad y comarca de Zamora y por la desaparición del Estado Español y del Estado en general.

En 1976, ya convertido el régimen a la democracia, García Calvo regresó a España y a la cátedra de Madrid, que ocuparía hasta su retiro en 1997. Al contrario de tantos otros, nunca dejó de mantenerse fiel al espíritu rebelde de los años sesenta. «Les sugiero que el '68 es hoy, y la rebelión de los estudiantes tan permanente como el sistema que la produce», declaró, reconociendo que «cualquiera de las cosas que haya hecho, más o menos políticas, viven de lo que aquello me enseñó o me desengañó». Lecciones de desengaño que García Calvo iba prodigando infatigablemente en libros y panfletos, conferencias y colaboraciones en prensa (recogidas en los libros *Actualidades*, *Noticias de abajo*, *Que no, que no* y *Avisos para el derrumbe*), en poemas y canciones (muchas cantadas luego por Amancio Prada, Chicho Sánchez Ferlosio, Antonio Selfa y otros); una vasta obra que no aspiraba a ser literatura ni filosofía, ni menos aún expresión de ideas u opiniones personales, sino «simple voz de lo que la gente corriente siente y querría decir si se dejara».

Y lo que la gente dice —solía precisar— es «no»: no al Estado, al Dinero, al Trabajo, a las Ideas, al Futuro, al Desarrollo (con las mayúsculas honoríficas que, como herederos de Dios que son, se merecen). Lo malo es lo positivo: por eso, como advirtió a los ecologistas en una entrevista de 1985, «es también una táctica equivocada defender y exaltar positivamente cualquier cosa a la que se ama —llámese Vida, Naturaleza, Libertad y Amor mismo—, por cuanto que esa defensa o exaltación contribuye también a reducir

esas cosas a ideas de ellas mismas, a someterlas a la abstracción dominante y por tanto al Poder».

Mejor que nadie, García Calvo nos enseñó que la intransigencia no está reñida con la amabilidad y el buen humor, ni, desde luego, con la intervención en los asuntos de actualidad política: recordemos su apoyo público a los guerrilleros saharahuis en los 80, a los indígenas de la Amazonia y a los okupas del cuartel Viriato de Zamora, su tenaz defensa del ferrocarril contra la plaga del automóvil, su llamamiento a no declararse a Hacienda («Hay otros amores»), que le costó una acusación por fraude fiscal y el consiguiente escándalo en lo que él llamaba atinadamente «medios de formación de masas».

Desde 1997 fue alentando la «guerra contra la Realidad» en la Tertulia Política del Ateneo de Madrid, que reunía semanalmente a más de un centenar de participantes; empeño en que perseveró, con inquebrantable lucidez, hasta pocos días antes de fallecer, el 1 de noviembre de 2012, de las secuelas de un infarto de corazón. En mayo de 2011 se había unido, con los cofrades de la tertulia, al movimiento de los «indignados» que ocuparon la Puerta del Sol de Madrid, tratando de disuadirlos de las tentaciones de ceder a la política oficial y sus procedimientos (votaciones, proyectos de reforma, reivindicaciones hacia arriba) e invitándolos a encarar las preguntas de verdadero interés político: cómo perder el miedo al derrumbe del régimen, cómo aprender a vivir sin Dinero, sin Estado ni burocracias planificadoras.

Para ello, lo primero que hace falta es darse cuenta de que el Poder no se sostiene sin la fe: sin la fe «ni un gatillo de revólver se apretaría» —escribió en el tratado *De Dios*—; nada más falso que las monsergas sobre el «fin de las ideologías» o la «falta de ideales de la juventud», como si el Futuro o el Trabajo, la Economía y el Dinero (reducido ya cada vez más a puro crédito o fe en el futuro) no fuesen ideales e ideología también. Por eso, hablar y razonar contra la fe y contra las ideas no es hacer «teoría», sino acción prác-

APOTEGMAS A PROPÓSITO DEL MARXISMO

*con motivo del 150 aniversario
del nacimiento de Carlos Marx*

1. En primer lugar, si una crítica de la Realidad, una denuncia de la mentira necesaria del Estado,* puede ser que de veras se enfrente

* Se emplea en estos apotegmas la palabra 'Estado' (con mayúscula) para hacer referencia al Orden social vigente, lo que los personalistas llamaban hace años «desorden establecido» y a lo que algunos aluden actualmente por eufemismo con el vocablo inglés *establishment*; esto es, el hecho de que las cosas sean como son, la estructura misma de las cosas que son como son y la fuerza o Ley que las hace ser como son. No se estima inconveniente, sino por el contrario, el hecho de que la palabra 'estado' tenga de antes un uso más restringido en la terminología política: esa palabra, en efecto, por su inigualada facilidad para las aplicaciones más arbitrarias (de las que «Estado = Yo» no fue más arbitraria que las otras, sino denuncia de su arbitrariedad), por aquella inimitable vaguedad que la hacía inasequible a cualquier intento de definición (se ve tan sólo que se trataba de que hubiera un concepto que no coincidiera ni con el de Gobierno ni con el de pueblo, pero que confundiera y fusionara en sí los dos contrarios inconciliables), revelaba que sólo precisamente en la pretensión de los opresores usuarios suyos, para sus fines de falsificación y sustentación, tenía la palabra 'estado' un valor concreto, técnico o preciso, pero que, en verdad, para el pueblo, estaba vacía de todo significado que no fuera esa intención del Estado que para su confirmación la usaba; de manera

con el Estado y le ataque en algún modo «desde fuera» y sobre la Realidad actúe de una manera negativa o, como se dice, revolucionaria, está claro que, viceversa, todo estudio o comentario acerca de aquella crítica y denuncia (lo mismo da aproximadamente si a su vez crítico o encomiástico) no puede menos de realizar, con el solo hecho de producirse, una reificación de la crítica (pues no se puede hablar sino de aquello que es una cosa; o si se prefiere, cosa es aquello de lo que se puede hablar) y contribuir al proceso de asimilación del ataque y denuncia del Estado, a la organización del Estado mismo. Puede ser que un texto de Marx, por ejemplo, hable de la Realidad y que esté ejecutando un análisis o disolución de sus estructuras, mientras sea el texto de Marx el que está hablando; un estudio sobre ese texto de Marx, por el contrario, estará integrando a ese texto, como objeto histórico, filosófico o literario, en el contexto de la Realidad. El hablar de lo posiblemente negativo lo convierte con certeza en positivo; el examinar objetivamente la actividad de destrucción del Estado es una actividad de reconstrucción del Estado; y hablar de la revolución es por esencia reaccionario.

2. Ya se ve pues que, en la medida que estimemos que hay en las palabras que Carlos Marx nos ha legado algo virulento y activo frente al Orden vigente, alguna luz eficaz que siga desembrollando la textura de sus mentiras, no podríamos ponernos a hablar de

que, no por su significado, que no ha tenido nunca, sino por su carácter ejemplarmente metafísico (en el sentido vulgar de la palabra, que alude a los procedimientos supraestructurales destinados a recubrir miserias y conflictos con conceptos), se presta a maravilla para designar con ella, como aquí le hacemos designar, el Todo. Y en general, empleamos aquí las mayúsculas honoríficas exclusivamente para aquellos nombres, hereberos del de Dios (que fue el primer y un tiempo único derechohabiente de ese tipo de mayúscula), que de algún modo, por un uso suficientemente ya probado en las aplicaciones prácticas del lenguaje, podemos estimar que sustituyen al del Estado o constituyen epifanías particulares suyas.

nada de eso en estos apotegmas, so pena de contribuir con ello al proceso de asimilación de Carlos Marx y «sus» ideas a la Realidad o Historia, proceso harto ya avanzado en nuestros días, cuando toda la burguesía occidental (aunque ‘burguesía’ es un término cada vez más indefinido y Occidente ya va siendo más o menos todo) habla de él y de «sus» ideas, los usa como políticamente rentables para sus grupos y asociaciones, económicamente rentables para sus editoriales, y en fin, como moneda corriente los maneja.

3. No será por tanto de eso de lo que aquí hablemos: con lo que en los escritos de Carlos Marx haya de virulencia, de negación viva del Estado, no se podrá hacer otra cosa que leer, oír, penetrarse de ello, ejercitarse en ello: entender, no a él, sino con ayuda de él a la Realidad; aprender, no a él, sino de él; hacerse al método del análisis y el ataque, y ejercerlo y prolongarlo en una dedicación a las nuevas fuerzas y formas del Estado que se presenten.

4. Y no tendría sentido que accediéramos a versar sobre Marx o las doctrinas que de su nombre se deriven en la conmemoración de su nacimiento, si no fuera que, aparte de lo que Marx pueda estar en ese sentido vivo, Marx también está muerto; o, mejor dicho, que, como la vida de los muertos es la muerte de los vivos y viceversa*, aparte de lo que las palabras de Marx puedan seguir siendo de ataque mortal a la perpetuación de la opresión y la miseria, mucho hay de sus palabras que, ya debidamente asimilado a la Realidad vigente, contribuye a la manutención y vitalidad de la opresión y la miseria. Y hay por tanto alguna parte en Marx o, por mejor decir, en el marxismo, de la que podemos hoy hablar sin el temor de contribuir a reificar ideas o doctrinas, ya suficientemente reificadas por la Historia. Respecto a lo que en las palabras de Marx haya

* Cfr. Heraclito, fr. 62 Diels: «Los inmortales mortales, los mortales inmortales, viviendo éstos la muerte de aquéllos y de la vida de aquéllos estando muertos».

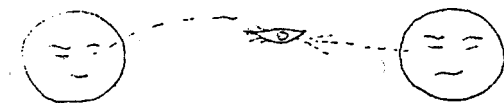
CONTRA LA IDEA DE HACER LA HISTORIA DEL ANARQUISMO

*Carta a Carlos Semprún
y Javier Domingo*

QUERIDOS COFRADES DE SERVIDUMBRE, desde que me habéis hablado del nuevo número de «Ruedo Ibérico» que os traéis entre manos, en el que os dije que en principio, o tal vez por principio, no pedía uno colaborar, no han quedado mis noches sin embargo libres de fantasmas insidiosos, que me desasosiegen sugiriéndome que acaso lo que uno debía hacer más bien era arriesgarse a explicar claramente dentro del mismo número cómo es que no puede uno colaborar en esa empresa. Y bien se me ocurre que, al enviaros esta nota, seguramente con el hacerlo así entro en contradicción con lo que al hacerlo digo, sobre todo en cuanto muestro con ello una insuficiente desconfianza en que los medios de asimilación de la protesta contra el Orden al Orden mismo (como no puede menos de serlo este número de «Ruedo Ibérico», no tanto por ser de «Ruedo Ibérico» cuanto por ser un número de revista simplemente) puedan usarse para protestar eficazmente contra la asimilación de la protesta al Orden. Pero lo hago —ya veis—, a pesar de todo, demostrando con ello una vez más la contradicción constitutiva de mí mismo y la escisión, quién sabe si irremediable, entre la acción de las palabras y lo que las palabras dicen.

No puede pues colaborar en nada que venga a contribuir a la historicación del anarquismo. Ciertamente que, antes que nada, debería tal vez tratar de corregir esta última palabra: pues el anarquismo ya de por sí está suficientemente historicado, está integrado en el esquema dinámico del Estado, no ciertamente por el acaso inasible significado de la parte semántica de la palabra con su prefijo negativo *an-*, pero sí en todo caso por el hecho de que termina en *-ismo*; este sufijo, en efecto, configura por sí solo en forma de doctrina o por lo menos de actitud sistemática y de principio cualquier cosa que quede comprendida bajo su dominio, así esa cosa sea, como en este caso, una negación del Orden o así sea el nombre mismo de la nada, como en *nihilismo*, y desde el punto que se deja comprender bajo tal sufijo, no puede ya el anarquismo ser nada diferente de, por ejemplo, el surrealismo, el trosquismo, el nudismo y el estrabismo, por no hablar, para no escandalizaros demasiado, del fascismo y el academicismo.

El proceso de integración podría acaso representarse por medio del siguiente esquema: 1ª fase: alguna gente del pueblo, de los oprimidos y contribuyentes en general, en el trance de evolución del Ser, y por tanto de contradicción del Ser consigo mismo, descubren (o también: descubre un niño en el trance de su asimilación al Hombre) lo insoportable de la prisión del orden que los rodea y al mismo tiempo la mentira de los nombres (Justicia, Patria, Dios, Vida, etc.) que sostienen la prisión:



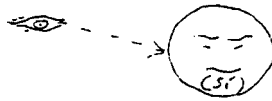
2ª fase: de aquí surge (en la gente imperfectamente clasificada, en el muchacho imperfectamente asimilado como también en el Ángel respondón) la negación del sometimiento al Orden y negación de la verdad de su mentira constitutiva:



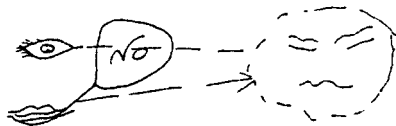
La 1ª y la 2ª fases pueden igualmente presentarse en orden invertido (aunque sea más duro de concebir para nosotros, lo cual probablemente es argumento a su favor), de modo que aparezca lo primero, y sin más explicaciones, la negación:



y de esta negación surja la visión del Orden y de la Mentira Real que, sosteniendo que las cosas son como son, hace que sean como son:



Pero, en todo caso, viene a continuación la 3ª fase: la membrana límite del Ser, o sea su definición esencial, se resquebraja y se abre, al menos aparentemente (que esto nosotros no podremos nunca averiguarlo):



ENTREVISTA A AGUSTÍN GARCÍA CALVO

*Por Enrique Helguera de la Villa**

«Será al dictado, ¡qué le vamos a hacer! La palabra hablada no es nunca la palabra escrita». No hay entrevista, no hay conversación. Mis interlocuciones son sólo punto de partida de una divagación ensimismada, lenta, cuidada al máximo, como si cada palabra fuese sopesada largamente antes de ser dicha, antes de engastarse como una pieza a medida en el discurso. Dicta comas y puntos, abre paréntesis y los cierra: antes que nada construye un edificio verbal. Y sonoro, pues las palabras, en su articulación, en su ritmo, en su entonación fluyen de otra manera, con una corporalidad inusitada.

Lunes, 12 de marzo. Noche. Interior de un piso desangelado: paredes grises, ventanal sin cortinas sobre los tejados de Argüelles, resmas de papel polvoriento sobre los vasares, un sillón reducido a su esqueleto de alambre. Luz amarillenta y mortecina. Un hombre de más de cincuenta años, de pelo largo, crespo y entrecano, con cierto desaliño indumentario coronado de un foulard color violeta, pasea inacabablemente por la habitación. En uno de los rincones, una mesa escueta y otro hombre aplicado a ella: apunta.

* *La Luna de Madrid*, abril 1984.

—*De lo que dice María Zambrano: «Toda pregunta indica la pérdida de una intimidad o el extinguirse de una adoración».*

—Más sencillamente, tal vez, se podría decir que una pregunta atenta contra la seguridad de las ideas o las creencias que antes de ella reinaban en uno o en el mundo y en ese sentido el preguntar puede ser devolver vida a aquello que bajo las ideas dominantes estuviera muerto. Lo que es en cambio muerte (muerte de la pregunta en primer lugar) es su respuesta, la restauración de la idea en que creer para sostenerse.

—*De lo que ese proceso de descreimiento, de adelgazamiento lento e inexorable (que no es otra cosa que un naufragio inacabable) hace con nociones tan ambiciosas como el proyecto social y, en particular con la anarquía y/o acracia.*

—Mira, si te parece, dejemos de hablar de anarquías, acracias y cosas que no sabemos lo que son (y si lo sabemos peor todavía) y hablemos de aquello que sí se sabe lo que es, el Estado, el proyecto social como tú dices. Y tocante a eso, quizás lo más eficaz y honesto es formular de primeras la contradicción en que todo esto se asienta, a saber, que por un lado se impone mantener la creencia en el individuo singular, único, irrepetible, intransferible («nadie sabe de verdad quién soy yo» se dice uno) y por otro lado se impone la creencia de que yo soy uno entre los otros que también tienen el mismo derecho a decir yo, entre todos los que constituyen una población, que en la forma más perfecta o progresada de sociedad, el Estado, han de estar contados en un número de almas, como elementos de un conjunto. Esas dos creencias son claramente incompatibles entre sí, y sin embargo, en la ilusión de que son compatibles, impuesta a todos en conjunto y a cada uno en particular, se funda este orden en el que decimos que vivimos. Formular esto (cosa que se guardan bien de hacer los políticos y también sus filósofos) me parece condición elemental para que el razonamiento

PROTESTAS DOMESTICADAS

Cambio climático-Desarrollo sostenible-Educación para la ciudadanía-Oleoducto por tierra de barros

SON UNOS AVISOS PARA las gentes todavía vivas, cada vez más numerosas a pesar de todo, que sienten en sus carnes el destroz y la peste de tierras y vida que produce este régimen al servicio del movimiento del dinero, pero que luego, por el afán mismo de que su protesta sea realista y de demostrar que están al tanto, se ven obligados a adoptar el lenguaje de los Medios y de la Ciencia que sirve al Régimen, con lo cual han conseguido ya que la propuesta quede asimilada a la corriente informativa dominante y pierda la viveza y furia del dolor y la indignación de que nacía.

Al que no le basta con sentir la miseria de la condena a la gasolina y a la autopista con que nos cargan, ahí mismo, en campos y ciudades, y tiene que acudir, para levantarse contra ella, al estudio de lo que el empleo de combustibles fósiles pueda influir, allá en los polos y el día de mañana, en el calentamiento de la atmósfera, ése se ha alejado de la indignación elemental y común que declara que el automóvil y su reata de consecuencias es un error y la gran plaga del siglo, y que no tienes que acudir a la Alta Información para darte cuenta de eso, porque está ahí ante tus narices y a la puerta de tu casa, y lo que eso pueda hacer con el cambio climático no es más que una floritura de lo que está haciendo ahí cerca y hoy mismo.

NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

1. *Apotegmas a propósito del marxismo con motivo de la conmemoración del nacimiento de Carlos Marx*. Publicado como folleto por Ruedo Ibérico, París, 1970, 35 págs.
2. *Contra la idea de hacer la historia del anarquismo. Carta a Carlos Semprún y Javier Domingo*. Publicado en *Historia Libertaria* n.º 1, nov.-dic. 1978, pp. 3-7.
3. Entrevista. Publicada en *La Luna de Madrid*, n.º 6, abril 1984, p. 36.
4. «Contra el Tiempo y el Poder» (Entrevista). Publicado en *Integral* n.º 70, septiembre 1985, pp. 4-8.
5. «Del hablar insurrecto y la rebelión de las lenguas». Publicado en J. A. González Sainz e I. de Llorens (eds.), *Porque nunca se sabe*, Laia, Barcelona, 1985, pp. 229-232.
6. «Algunas cuestiones de lenguaje, acción, ideas. (Correspondencia con I. de Llorens y J. A. González Sainz)». Publicado en J. A. González Sainz e I. de Llorens (eds.), *ib.*, pp. 107-123.
7. «Tecnocracia y Masa de Individuos». Charla-coloquio, Bilbao, 3 de mayo de 1992. Publicado como folleto por Félix Likiniano Kultur Elkartea, Bilbao, s.f., 24 págs.
8. «Protestas domesticadas». Inédito (2007).